

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN MARRUECOS: ÁRABE MARROQUÍ, BEREBER, ÁRABE ESTÁNDAR, LENGUAS EUROPEAS

Francisco MOSCOSO GARCÍA*
Rabat

BIBLID [1133-8571] 10 (2002-2003) 167-186

Resumen: Exposición de las lenguas y los dialectos que se han hablado y se hablan actualmente en Marruecos, haciendo especial hincapié en los dialectos árabes y en la arabización de este país desde la llegada de los árabes hasta nuestros días.

Palabras clave: Dialectología árabe. Árabe marroquí. Bereber. Árabe estándar o moderno. Francés. Inglés. Español. Marruecos.

Abstract: Exposition of the languages and dialects spoken in other periods and actually in Morocco, specially the Arabic dialects and the Arabisation in this country since the arrival of the Arabs till today.

Key words: Arabic Dialectology. Moroccan Arabic. Berber. Standard or Modern Arabic. French. English. Spanish. Morocco.

*

Becario postdoctoral del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Mohammed V – Agdal de Rabat. E-mail: francisco.moscoso@uca.es

0. Introducción

La situación lingüística de Marruecos puede parecer bastante compleja para cualquier persona que haya creído hasta el momento, como es el caso de muchos españoles, que en el país vecino sólo se habla una lengua, el árabe, con un mismo registro utilizado por todos los ciudadanos árabes del mundo, tanto para hablar como para escribir. Pero ésta, tal como iremos exponiendo a continuación, no es la realidad. En el país vecino, conviven lenguas y dialectos que reflejan la gran riqueza lingüística y cultural que ha ido forjándose a lo largo de muchos siglos. Fenicios, latinos, griegos, vándalos, bereberes, árabes, españoles, franceses, ingleses, judíos, cristianos, musulmanes. Todos han pasado, han vivido o siguen viviendo en la actualidad en sus costas, sus llanuras, sus montañas, su desierto. Cada pueblo ha ido dejando su impronta a través de su lengua entre otras manifestaciones.

Desde finales del siglo VII, las tropas árabes-musulmanas, venidas de la Península Arábiga, van islamizando y arabizando el país, aunque no totalmente. Los habitantes autóctonos de Marruecos hablaban el bereber, o al menos algunas de sus variantes ya que no sabemos cuándo se habló un hipotético protobereber. Esta lengua, en alguna de sus formas, se sigue hablando en Marruecos todavía. Es la lengua materna del treinta y cinco por ciento de los marroquíes. Un ejemplo de convivencia y de enriquecimiento entre lenguas ha sido el que han protagonizado el bereber y el árabe hablado, dando como resultado una gran influencia mutua entre ellas a todos los niveles: fonético, morfológico y sintáctico.

A continuación, daremos una visión general de cuál es esta situación lingüística que vive Marruecos en la actualidad. Para ello, es imprescindible adentrarse en la Historia con el fin de comprender mejor el momento actual. Hoy en día se hablan en Marruecos innumerables lenguas y dialectos. En primer lugar tenemos el árabe dialectal, la lengua materna de la mayor parte de los marroquíes, aunque en realidad deberíamos hablar de diferentes dialectos. La distinción entre lengua y dialecto es muchas veces una conveniencia política. Es indudable que los dialectos, por sus peculiaridades fonéticas, morfológicas y sintácticas, son auténticas lenguas. Actualmente hay una especie de coiné que se está imponiendo al resto del país y cuya base es el dialecto hablado en Casablanca y Rabat, las capitales, una comercial y la otra política, de

Marruecos. En segundo lugar tenemos el bereber en sus tres variantes: *tarifit*, *tamazight* y *tachelhit*. En tercer lugar el árabe clásico y el árabe moderno o estándar, la lengua que se utiliza en la educación, la cultura y en los medios de comunicación. Y finalmente, se encuentran el francés, el español y el inglés.

En cuanto al árabe, es importante destacar además como registro el árabe moderno marroquí (Youssi: 1992), lo cual nos lleva a hablar de «cuadriglosia». Esta última variante, de la que habría que hablar con más profundidad y a la que dedicaré un próximo artículo, es aquella que utilizan los intelectuales o aquellas personas con un cierto nivel de escolarización. Se trata, como dice Ennaji (2001, 51) de «une variété prestigieuse assez élevée par rapport à l'arabe dialectal et fortement influencée par le lexique et les expressions de l'arabe standard» (una variedad prestigiosa bastante elevada con respecto al árabe dialectal y fuertemente influenciada por el léxico y las expresiones del árabe estándar). Así pues, en esta exposición sólo abordaré los tres registros del árabe a los que he hecho referencia en el párrafo anterior, es decir, el árabe clásico, el árabe estándar y el árabe dialectal.

1. Situación lingüística antes de la llegada de los árabes

La lengua que se hablaba en Marruecos, y en el norte de África, antes de la llegada de los árabes era el bereber, la lengua materna de la población autóctona. Los ancestros de los bereberes eran llamados «libios» por los griegos. De ahí viene el nombre de la actual Libia. Para éstos, el mundo de los libios, que poblaban todo el norte de África, terminaba allí donde empezaba el de los negros, a los que llamaban «etiopes» (*aethiops* “piel oscura”). De esta palabra procede el nombre de Etiopía (Lugan: 2001, 19). Hay muy pocos datos que arrojen luz sobre el estado en el que se encontraban las diferentes variantes del bereber en este período de la Historia. Se han encontrado inscripciones en Libia, en Túnez y Argelia en la antigua escritura de estos pueblos pero no se pueden leer, o se han dado interpretaciones, ya que no se ha descubierto hasta el día de hoy una «piedra roseta» tal como ocurrió en Egipto con las inscripciones faraónicas.

La ocupación por parte de los romanos se llevó a cabo en las costas, las llanuras y las colinas del norte de África. Los bereberes se asociaron directa o indirectamente a ellos. En Marruecos, se asentaron en ciudades y puertos desde

Tánger a Salé, incluso hasta Essauira y en la región de Taza. En esta última zona hay un corredor natural que separa el Atlas del Rif y que era estratégico para el paso de caravanas comerciales (Lugan: 2001, 19-40). La Mauritania Tingitana (< Tánger), la región más occidental del Magreb, fue ocupada por los romanos para evitar, probablemente, que el pueblo autóctono pudiera entrar en la Península Ibérica. El latín, o mejor dicho, el bajo latín o el romance, también se hablaba en el norte de Marruecos, en Tánger o Volúbilis, pero no hay muchos restos de esta lengua en estas ciudades durante los siglos VI y VII, justo antes de la conquista árabe. Las ruinas de Volúbilis aún se conservan. En ellas se han encontrado tumbas con inscripciones en latín, lo cual es la prueba más evidente de que el bajo latín o el romance se hablaba en la ciudad. Cuando los árabes llegaron a Marruecos, la población romana había sido ya reemplazada por la bizantina, aunque éstos en realidad son los herederos directos de aquéllos, e incluso por algunos griegos, y parece ser, en contra de lo que se pensaba, que esta ciudad estaba en plena expansión, a pesar de que en época del Imperio romano sus habitantes se habían retirado a la costa atlántica siguiendo otra política.

La presencia romana, y posteriormente bizantina, había sido menos intensa en la Mauritania tingitana que en Argelia o Cartago, en la actual Túnez. Sin embargo, la herencia romana perduró mucho más tiempo en Marruecos que en aquellos dos últimos países. En el árabe dialectal hay algunos restos del romance que se hablaba en las ciudades. Por ejemplo, un plural *-eš* que encontramos en los dialectos árabes de la región de Yebala en topónimos, gentilicios y algunas voces como *swīneš* “niños pequeños” (Colin: 1926, 65-68; 1927: 99-100). El sustrato romance en árabe dialectal marroquí, especialmente en el norte, plantea siempre la duda de si procede del árabe andalusí, lengua en la que sí es evidente, o de la época de formación del árabe marroquí ya que la voz o el morfema existirían en el norte de África. Mucho más evidente es el sustrato romance en el bereber ya que esta lengua convivió, al menos en las ciudades, durante varios siglos con aquélla. Algunos ejemplos de préstamos del romance al bereber (en rifeño) son: *artu* “huerto” (< lat. *hortus*), *afellus* “polluelo” (< lat. *pullus*), *asnus* “burro” (< lat. *asnus*). Hay voces que han pasado del romance al bereber y de esta lengua al árabe dialectal marroquí. Es el caso de *afellus* que se dice en esta lengua *fellūs*, eliminando el morfema *a-*

bereber que indica que nos encontramos ante una palabra de género masculino (Tilmantine et al.: 1998).

2. La arabización después de la conquista

Con la llegada de las primeras tropas árabes, venidas principalmente de Arabia central y del sur, la actual Yemen, las cuales habían pasado primero por Cairuán, en la actual Túnez, la población autóctona se va arabizando poco a poco. Los primeros árabes que llegaron van ocupando las ciudades más importantes, desde las cuales llevan a cabo la conquista del norte de África. En este sentido, Cairuán fue una ciudad que jugó un gran papel, ya que era una especie de centro donde se agrupaban las tropas árabes y se preparaban para la guerra santa. En estas ciudades se fue formando poco a poco una nueva variante del árabe que se nutrió de las lenguas autóctonas, principalmente del bereber, y en menor medida del romance. Sabemos, a través de las fuentes árabes, aunque no hasta qué punto, que el romance fue hablado en el sur de Túnez hasta ya entrado el siglo XII. No hay documentos escritos que lo puedan confirmar. Es probable que hubiera un sector de la población cristiana que no había sido islamizada todavía y que éstos utilizaran esta lengua en la liturgia, habiendo sido ya arabizados.

En Marruecos, la primera ciudad en ser conquistada fue Tánger, la cual se convirtió en una especie de cuartel general desde donde se preparó la conquista de otras zonas del país y de la Península Ibérica. También lo fue Volubilis. Muchos de los conquistadores vendrían con sus mujeres desde Arabia o se habrían casado en el norte de África con mujeres bereberes que hablaban alguna de las variantes del bereber, o bizantinas que tenían como lengua materna el romance. Estas mujeres habrían sido, más o menos, arabizadas. La gran mayoría de la población de estas ciudades no era arbófona y tuvieron que ir arabizándose poco a poco. Es muy probable que un primitivo árabe marroquí fuera ya hablado por los hijos de estos matrimonios o por sus nietos. Este árabe marroquí tendría como base el árabe hablado por los contingentes venidos de Arabia y el Yemen, cuyas características serían sedentarias (realización [q] de *qāf*), aunque algunas guarniciones también eran beduinas (realización [g] de *qāf*). En varias generaciones había sufrido una serie de transformaciones como consecuencia del sustrato o adstrato bereber y romance, éste último en menor

medida. Este árabe se habló en las ciudades hasta el siglo XII, sin extenderse por las zonas rurales y montañosas, que hablaban bereber.

Idris I, que podemos considerar como el padre de Marruecos, había llegado a Tánger a finales del siglo VIII desde Arabia huyendo de los Abbasíes. Su gran acierto había sido aliarse con una confederación de tribus bereberes del norte de Marruecos que odiaban a los abbasíes. Además era descendiente directo del profeta Mahoma. Estos factores hicieron que fuera proclamado imán de estas tribus y que gobernara buena parte del norte y el sur de Marruecos. Idris I estableció primero su capital en Volúbilis y luego fundó Fez, aunque será su hijo Idris II quien dé esplendor a esta ciudad. Es importante destacar estas dos figuras porque ellas fueron unas de las responsables más directas de la arabización de Marruecos en los primeros tiempos. Es en este período cuando la formación del árabe marroquí empieza a tener una identidad más propia gracias a la mezcla que se produce entre marroquíes, descendientes de los primeros árabes y bereberes arabizados, andalusíes, ya que muchos vinieron a asentarse en Fez desde la Península Ibérica, y nuevos árabes que llegan de Cairuán. Es muy probable que en esta época no hubiera tanta diferencia, como sí la hubo posteriormente, entre el árabe hablado en Alandalús y el hablado en el norte de Marruecos, especialmente Tánger.

Pero la situación lingüística de Marruecos irá cambiando a partir del siglo XI, XII y XIII con la llegada de unas tribus árabes venidas de Oriente, las cuales son los actores principales de una nueva etapa de arabización que se extenderá más allá de las ciudades, hacia las zonas rurales y las montañas. Estas tribus son los Banū Hilāl, los Banū Maṣqil y los Banū Sulaym. Estos pueblos eran beduinos originarios de Siria, Arabia y el Yemen. Los primeros habían sido enviados al occidente del norte de África por el califa fatimí de Egipto para contrarrestar el poder de los ziríes de Túnez y también para deshacerse de unas tribus que daban bastantes problemas en la corte fatimí. Con ellos se arabizan gran parte de los bereberes aunque no todos ya que en Marruecos sigue hablándose todavía la lengua de estas gentes (Marçais: 1938; 1956).

Así pues, en la arabización de Marruecos se suele hablar de dos grandes períodos. El primero de ellos es el que va desde el inicio de la Conquista hasta la llegada de las tribus antes mencionadas. Los grandes focos de esta etapa son las ciudades, las cuales constituyen los primeros núcleos arabizados. Y el segundo

es el que se inicia con la llegada de estas tribus que contribuirán a la arabización de los campos y las estepas. En Dialectología se suele hablar de dialectos prehilalies o sedentarios y de hilalies o beduinos para englobar a los dos grupos anteriores.

3. Los dialectos árabes que se hablan en Marruecos

La división antes mencionada, prehilalies y hilalies o sedentarios y beduinos, no debe de tomarse al pie de la letra. Se trata de una clasificación que responde más bien a los orígenes, ya que hasta el día de hoy los dialectos árabes que se hablan en Marruecos han sufrido bastantes transformaciones. Zonas donde antes se habían asentado poblaciones cuyo dialecto es beduino, han sido repobladas con gentes venidas de regiones donde se hablan dialectos sedentarios. Incluso los dialectos sedentarios han recibido influencia de los beduinos y viceversa. A lo anteriormente dicho hay que sumar el sustrato y adstrato bereber que se ha intensificado a lo largo de los siglos hasta nuestros días. También el bereber ha recibido mucha influencia de los dialectos árabes. Aún así, podemos seguir distinguiendo en los dialectos sedentarios rasgos que los definen como tal y en los beduinos igualmente. Es tan importante la influencia mutua que han tenido el bereber y el árabe marroquí a lo largo de la historia de Marruecos que, aunque sean lenguas diferentes, hoy en día podemos llegar a afirmar que los moldes sintácticos de ambas lenguas son casi idénticos, sin dejar de ser dos lenguas diferentes.

Una clasificación genética es la que ofrece Colin en un artículo titulado “Al-Maghrib” (en: *EI*², vol. V, 1194-1195) quien divide los dialectos árabes marroquíes en tres grupos: los urbanos, los de montaña y los beduinos. Los dos primeros pertenecen al grupo de los prehilalies y el segundo a los hilalies. Entre los dialectos urbanos tenemos los de Fez, Rabat-Salé, Tetuán, Taza o Alcazarquivir. Colin incluye dentro de éstos a los de Tánger, Chauen y Wazzan aunque matiza diciendo que están fuertemente influenciados por los de montaña que rodean estas ciudades. Los de montaña son los que se hablan en la región de Yebala, la cual se extiende desde Tánger hasta Taza. Y por último, los dialectos beduinos son los que se hablan a lo largo de la llanura Atlántica, desde Arcila a Mogador (Essauira), la cuenca del Muluya, la meseta oriental y la región del Sáhara. Para hacernos una idea de que el esquema anterior no responde

totalmente al presente, veamos el caso del árabe dialectal que se habla en Larache, o al menos a principios del siglo XX cuando Alarcón y Santón (1913) publicó sus textos. El árabe de esta ciudad, según el esquema de Colin, sería beduino ya que Larache se encuentra en la costa Atlántica, a unos treinta kilómetros al sur de Arcila. Esta información no es totalmente correcta. Los españoles ocuparon Larache entre 1610 y 1689. Después de este periodo, esta ciudad fue repoblada por gentes venidas del Rif y de la región de Yebala, igual que ocurrió con Tánger y Arcila, de donde se retiraron los ingleses y los portugueses respectivamente a finales del siglo XVII. Además hay que tener en cuenta la influencia que ejerció el dialecto árabe de Fez (musulmán y judío) en el árabe de Larache, ya que era un puerto comercial muy importante y muchos comerciantes de aquella ciudad tenían intereses en ella. El análisis de los textos publicados por el arabista español nos confirma este dato, ya que el dialecto al que pertenecen es de tipo prehilalí con influencia de los dialectos árabes de montaña (Yebala) y con algunos rasgos que pertenecen a los dialectos beduinos (Moscoso: 2003).

Heath, en su libro *Jewish and Muslim dialects of Moroccan Arabic* (2002, 1-10) ofrece en su introducción una clasificación de los dialectos árabes que se hablan actualmente en Marruecos, los cuales divide en tres grupos:

a) Los del norte. Los dialectos que se hablan en esta zona son prehilalies. Unos son sedentarios, como los de Tánger, Tetuán, Chauen o Wazzan, y otros pertenecen al grupo que hemos denominado “de montaña”, aquellos que se hablan en la región de Yebala. Los dialectos sedentarios antes mencionados están fuertemente influenciados por éstos. Una característica importante que define a los dialectos de la región de Yebala es el sustrato bereber. Como consecuencia de la presencia española durante el protectorado y de la proximidad con España, estos dialectos, los más septentrionales, también se caracterizan por los préstamos que han recibido de la lengua española. Son especialmente numerosos hoy en día en las ciudades de Larache, Arcila o Tetuán. En Ceuta, el dialecto hablado por la población árabe-española está muy fuertemente influenciado por el español, llegando a producirse lo que se conoce como «alternancia de códigos».

Estos dialectos, tanto sedentarios como de montaña, guardan una serie de características comunes con otros que se hablan en el resto del Magreb. Marçais y Guiga (1925, XXV-XXVI) dicen que en el Magreb podemos distinguir cuatro tipos de dialectos urbanos con una serie de características en común: en Túnez los dialectos de tipo *sāḥli* (costero), en Argelia el grupo de la región de Constantina que comprende la Cabilia oriental (oeste de Djidjelli, Mīla y este de Collo), el grupo oranés de los Trâra, limitados por la frontera marroquí y el curso del Tafna, y en Marruecos el grupo que se encuentra en la región de Yebala. Por un lado, presentan rasgos de la lengua árabe bastante arcaicos y por otro, préstamos fonéticos, morfológicos y sintácticos de la lengua bereber. Otra característica que podemos destacar, y que necesitaría un estudio más detallado, es el hecho de que las cuatro zonas referidas se encuentran no muy lejos de zonas costeras, lo cual nos hace pensar en la importancia comercial histórica de estos enclaves.

Las ciudades en el norte han ejercido históricamente una gran influencia en los alrededores, lo cual explica la arabización de esta área, al contrario del resto de las zonas montañosas de Marruecos que han permanecido berberófonas. Es interesante destacar igualmente la influencia del dialecto árabe hablado en Alandalús ya que una gran parte de la población de ciudades como Chauen o Tetuán procedía de la Península. Así pues, debemos de tener en cuenta, sobre todo en la parte más al norte de Marruecos, la aportación del árabe andalusí (Vicente: 2000, 11-15).

b) Los del centro. Los dialectos árabes que encontramos en esta zona del país son hilalies, es decir la lengua que hablaban los Banū Hilāl, grupo al que hemos hecho mención. Los hilalies eran originarios de una región de Arabia conocida como Nayd.

Al dialecto que se habla en esta zona se le conoce en Marruecos como aquel que hablan *lā-ṣrūbiyya* (col.), nombre que significa “los beduinos, los del campo”, en oposición a los dialectos sedentarios tradicionales como el de Fez. También pertenecen a este grupo los de la parte noreste (región de Uyda), muchos del sur del país que son fronterizos con los del grupo del Sáhara y una parte de la costa atlántica al sur de Rabat. Este tipo de árabe es el que posee una mayor influencia de la lengua bereber. En la actualidad, este dialecto constituye

la base de la coiné en formación que se habla en ciudades como Rabat, Casablanca, Fez y Meknes y que se está imponiendo al resto del país como variante dialectal de prestigio gracias, sobre todo, a los medios de comunicación. Si en el norte habíamos dicho que el español había ejercido, y sigue ejerciendo, una gran influencia en la lengua hablada, en esta zona ocurre lo mismo con el francés. En el dialecto árabe de las grandes ciudades se emplean términos y expresiones francesas.

c) El Sáhara. Esta región fue arabizada por una tribu que llegó a partir del siglo XIII, en el periodo que hemos definido anteriormente como «hilalí», la cual se conoce con el nombre de Banū Maṣqil. Sus miembros eran originarios del Yemen y de otras zonas del sur de Arabia. Probablemente emigraron siguiendo una ruta por el sur del Sáhara alcanzando el suroeste de Marruecos. La mayor parte se asentaron en la actual Mauritania, el oeste del Sáhara y el noroeste de Malí (Tombuctú). El árabe de esta tribu es conocido como hasaniya. Es hablado, por ejemplo, por la población saharaui de los campos de Tinduf y otras que se encuentran en el Sáhara argelino. Un grupo de Maṣqil es el de los Zīr. Este pueblo se dirigió hacia el sur del Gran Atlas continuando hacia el norte y estableciéndose finalmente en las llanuras atlánticas, en los alrededores de Rabat y Casablanca (Loubignac: 1952; Aguadé: 1998).

4. Dialectos árabes hablados por los judíos marroquíes

Los judíos han vivido tradicionalmente en suelo marroquí. Muchos de ellos ya estaban en el norte de África antes de la llegada de los árabes. Hablaban probablemente bereber, también romance, en las ciudades controladas por romanos y luego bizantinos, y fueron arabizados, al mismo ritmo que el resto de bereberes no judíos. Entre los judíos, hay una distinción entre los autóctonos y los que llegaron con posterioridad, principalmente de Alandalús. A los primeros se les conoce con el nombre de «residentes» (*toshavim*) y a los segundos como «expulsados» (*megorashim*). Los que llegaron de la Península Ibérica eran más ricos y poseían un nivel cultural más elevado que los residentes. Su influencia fue bastante importante en el norte y centro de Marruecos, en ciudades como Tánger, Tetuán, Chauen, Wazzan, Fez, Rabat o Meknes. Curiosamente, éstos daban el nombre de «forasteros» a los «residentes». La palabra forastero tenía el

sentido de “judío extranjero a la comunidad”. En la actualidad, la comunidad judía en Marruecos está concentrada sobre todo en Casablanca, alrededor de cinco mil personas. También hay comunidades muy poco numerosas en otras ciudades como Rabat, Tánger, Agadir, Marrakech, Meknes o Fez. La gran mayoría empezaron a emigrar a finales del siglo XIX. Muchos se fueron a Israel en el siglo XX, sobre todo después del Protectorado, y en los años sesenta como consecuencia de la tensión sufrida en Marruecos a raíz de la guerra de los Seis Días (Lévy: 2001).

Hay dos interpretaciones del impacto lingüístico que supuso la llegada de judíos andaluces a Marruecos. O bien hablaban el árabe andalusí y su llegada hizo que esta lengua dejara su impronta en el árabe dialectal que utilizaban los judíos marroquíes, o bien hablaban romandalusí u otro romance peninsular y posteriormente fueron arabizados tras el contacto con la población judía marroquí. La segunda hipótesis es la que parece tener más consistencia ya que en muchas ciudades como Chauen, Tetuán o Tánger, se habló el romance que trajeron los judíos, evolucionado a lo largo de los siglos, hasta las primeras décadas del siglo XX. A esta lengua, que algunos denominan judeo-español, pero que no es más que el resultado de la evolución que sufrió el romance traído por los judíos como consecuencia del contacto con el árabe marroquí a lo largo de los años, se la denomina con el nombre de «haquitía». Como ejemplo tenemos las voces *šaflear* “brillar” y *zorear* “ir de peregrinación”, en las que se ha aplicado el molde del infinitivo español a un verbo árabe. Esta lengua se habló en ciudades como Tánger, Tetuán, Larache, Chauen o El-Qsar. Muchos judíos no vinieron únicamente de Granada sino también de otras zonas que ya habían sido conquistadas siglos atrás. Tal es el caso de Toledo. Esto último, corrobora la segunda hipótesis anteriormente apuntada. Es muy probable que sólo una pequeña parte de los judíos que llegaron a Marruecos hablaran el árabe andalusí. Y además, habría que señalar también, que los judíos que se establecieron en Fez o Meknes utilizaron durante los dos siglos siguientes a la conquista de Granada, algún romance peninsular (Benoliel: 1977).

Los comerciantes judíos, delante de sus clientes no judíos, solían utilizar además algunas palabras en hebreo y las mezclaban con su dialecto árabe para no ser entendidos, creando así una especie de lengua secreta que se conocía con el nombre de «lasönia».

Los historiadores del castellano y otros romances peninsulares han querido ver en la haquitía, este romance ya evolucionado que recibió influencia de algunas de las variantes del árabe marroquí, la conservación de una pronunciación anterior a la conquista del reino de Granada. Pero esto no es totalmente cierto. Estos investigadores de la lengua no han tenido en cuenta la evolución sufrida por el romance que trajeron los judíos de la Península. En esta evolución hay que señalar la influencia recibida del árabe marroquí, del español en una época más contemporánea y el *drift* de la propia lengua. Benoliel (op. cit.) da buena muestra de la haquitía hablada con anterioridad al inicio del protectorado español, pero ya fuertemente influenciada por el español, hablado y enseñado en Tánger y Tetuán desde la segunda mitad del siglo XIX.

El *məllāh* (pl.: *mlālāh*) es el barrio en el que vivían los judíos dentro de algunas ciudades. Éstos tenían, desde el punto de vista islámico, el estatus de la *dimma*, es decir, estaban protegidos como miembros de una de las religiones del Libro (el Corán). Y para ello debían de pagar una especie de impuesto de capitación que era conocido con el nombre de *gizya*. La misma situación tenían los cristianos de Oriente, por ejemplo los coptos de Egipto. Aquel que tenía dicho estatus era conocido como *dimmi*. En muchos dialectos árabes de Marruecos, y en aquellas ciudades donde la presencia judía era importante, la palabra *īhūd* “judío” era sinónimo de *dimmi*, de tal forma que cuando se decía *dimmi*, se hacía referencia al judío. Es el caso del árabe hablado en Essauira en el siglo XIX (Socin: 1893, 160/1).

Sobre el origen de la voz *məllāh*, Budgett Meakin dio a esta palabra el significado etimológico de “salador, lugar en el que se sala”, aludiendo al barrio donde vivían los judíos porque éstos se encargaban de la salazón de las cabezas de los condenados que se ejecutaban (Lévy: 2001b, 178). Este sentido se generalizó, pudiéndolo encontrar en obras tan importantes como la de Marcel Cohen (1912, 4) o la de William Marçais (1911, 470). Lévy (2001b, 179) ha propuesto otra teoría, mucho más acertada, sobre su origen. Esta palabra hace referencia a un lugar, que recibía el nombre de *mellāh*, llamado «la ciudad de Homs», una de las aglomeraciones de Fez durante la Edad Media. Se encontraba a las puertas de la vieja ciudad de Fez y recibía ya en la Edad Media esta denominación. Es un topónimo anterior al establecimiento de los judíos en esta ciudad y a la fundación de la nueva Fez. El sentido de *mellāh* es el de “lugar o

depósito donde se guarda la sal". Se decía *məllāh al-muslimīn* y *məllāh l-īhūd*, es decir, el *məllāh* de los musulmanes y el *məllāh* de los judíos. En el siglo XVI, la dinastía de los saadies trasladó la capital de Fez a Marrakech y creó un barrio para reagrupar a los judíos que llamó *məllāh* por analogía con el de Fez. Hay ciudades como Rabat, Salé o Tetuán que no tuvieron un *məllāh* hasta 1808, y otras ni siquiera lo llegaron a tener.

5. El bereber

El diccionario de la Real Academia Española admite tanto la grafía «bereber» como «beréber». En esta exposición vamos a emplear la primera de ellas por puro convencionalismo. El término se emplea tanto para designar al hablante como a la lengua. Procede del latín *barbarus* y a su vez del griego *barbaroi*. Era el nombre que se daba, en época del Imperio Romano, a todos los pueblos que vivían fuera de sus fronteras. La comunidad berberófona no utiliza esta voz para definir ni a la lengua ni al hablante, sino *amazigh* (pl.: *imazighen*) para designar a la persona que habla dicha lengua y *tamazight* para la lengua (esquema bereber para la formación del género femenino: *t---t*). Parece ser, aunque tampoco hay seguridad de ello, que la primera acepción significa "hombre libre". Hay intentos, por parte de algunos estudiosos de la lengua bereber, de introducir en el español el término *amazige*, forma única para el masculino y el femenino, una adaptación de *amazigh* a la fonética de nuestra lengua. Ya veremos dentro de algunos años los resultados que tendrá esta propuesta (Tilmantine et al.: 1998, 25-26).

Los bereberes eran los habitantes autóctonos del norte de África antes de la llegada de los árabes. Su lengua se hablaba desde las Islas Canarias y el océano Atlántico hasta lo límites occidentales de Egipto, y desde el Mediterráneo hasta los ríos Senegal y Níger y el macizo de Tibesti al sur. En la actualidad, a pesar de la arabización, el bereber ha continuado hablándose en alguna de sus variantes. Las comunidades más numerosas se encuentran en Argelia y Marruecos. En este último país es donde hay mayor número de hablantes, en torno a un treinta y cinco por ciento. Otras estimaciones, ofrecidas desde asociaciones bereberes, elevan la cifra al cuarenta y cinco por ciento. Argelia es el país más reivindicativo desde el punto de vista de la lucha social por el reconocimiento de la cultura bereber. En el resto de los países árabes es hablado en comunidades aisladas, principalmente en oasis del desierto del Sáhara. Un caso curioso es la conservación de esta lengua en el

oasis de Siwa, en el oeste de Egipto. Se calcula que el total de berberófonos hoy en día es aproximadamente de veinte millones. La lengua bereber sólo es oficial en Niger y Malí.

No hay una lengua común que unifique las distintas variantes del bereber que se hablan hoy en día. Ni siquiera es posible conocer sus orígenes, ni tampoco reconstruir una especie de protobereber. Sí es verdad que las distintas variantes o lenguas mantienen una estructura gramatical muy semejante y un léxico, con variaciones de una lengua a otra, que permite hermanarlas. El bereber pertenece al grupo de las lenguas camito-semíticas y guarda, por tanto, relación con otras lenguas de esta familia. Es el caso del árabe, una lengua semítica. En Marruecos se hablan tres variantes del bereber: el *tarifit*, en el norte del país, el *tamazight*, en el centro, y el *tachelhit*, en el sur.

El *tamacheq*, el bereber hablado por los tuaregs que viven en el sur de Argelia, Níger, norte de Malí y este de Mauritania, es la única variante que ha guardado la escritura antigua, conservada gracias a las mujeres. Esta grafía se conoce con el nombre de *tafinagh*. Hay una versión moderna de esta escritura a la que llaman *neo-tifinagh*. Sin embargo, el movimiento cultural bereber suele utilizar con más frecuencia la grafía latina ya que responde mejor a los tiempos modernos. A pesar de ello, todavía no hay un consenso general entre los especialistas de distintos países para fijar determinados signos ortográficos. En los últimos años se han publicado bastantes trabajos en rifeño o en cabilio.

Para el rifeño, es muy importante la labor que se está haciendo en universidades holandesas, francesas o españolas. De éstas, destacaremos la Universidad de Cádiz, en la que se enseña el *tarifit* dentro de los planes de estudio de Filología árabe. En Argelia se estudia el bereber en la Universidad de Tizi Uzu y en la escuela. También hay programas televisivos, principalmente noticias. En Marruecos la situación es menos avanzada. Hay un noticiario en la primera cadena que emite en cada una de las tres variantes del bereber pero no se enseña en la escuela. Hay tímidos intentos en universidades como la de Agadir por implantar el estudio de esta lengua. En el año 2001 se creó además el «Institut royal pour la culture amazighe» (IRCAM). Para el curso 2003-2004, que se inició el 15 de septiembre, se empezaron a impartir clases de bereber en la escuela primaria en un total de 317 escuelas, es decir, el cinco por ciento de los centros escolares. La enseñanza del bereber en la escuela es un viejo proyecto lanzado por Hasan II en

1994 que no ha empezado a hacerse realidad hasta ahora. Al margen de todas estas instituciones y actuaciones gubernamentales y universitarias, el movimiento cultural bereber se vive en las numerosas asociaciones que desarrollan múltiples actividades en los países en los que se habla.

La influencia del árabe hablado en el bereber y viceversa, en el norte de África, especialmente en la región más occidental, ha sido muy importante, hasta el punto de que aquél, en sus diferentes variantes habladas en Marruecos, está muy fuertemente influenciado por éste, no sólo a nivel fonético sino también morfológico y sintáctico. A la inversa, la misma situación es la que podemos detectar en el bereber en relación con el árabe hablado. Es lo que se llama en lingüística sustrato y adstrato. El primer término hace referencia a la influencia que ha dejado la lengua que se hablaba en un territorio sobre la nueva que llega y que se impone, eliminando a aquélla. En Marruecos es el caso de las zonas que fueron arabizadas completamente, en las cuales desapareció el bereber. El segundo término hace referencia a la influencia mutua que reciben dos lenguas que comparten frontera. El bereber y el árabe marroquí han compartido fronteras a lo largo de muchos siglos. Esta situación es sobre todo evidente en el norte del país, en la región de Yebala, en zonas limítrofes con el rifeño, y en la zona centro, con el tamazight.

En 1931, el arabista Brunot (1931, VII) se preguntaba si la frase bereber y la del árabe dialectal no se construían de la misma forma, si los pensamientos en las dos lenguas no se vertían en los mismos moldes, ya que se sorprendía al constatar que los arabófonos que aprendían bereber en el Instituto de Estudios Superiores de Rabat («Institut des Hautes Études») lo hacían con mucha rapidez.

6. El árabe moderno o estándar

Cuando hablamos de árabe moderno o estándar, estamos haciendo referencia a un registro de la lengua árabe que empezó a formarse en el siglo XIX. Había una gran necesidad en los países árabes, principalmente en Oriente, de adaptarse a los tiempos modernos. Se necesitaba una lengua más ágil, menos complicada que el árabe antiguo o el árabe en el que fue escrito el Corán, para que los árabes pudieran comunicarse entre ellos y con la que traducir libros europeos que hablaban de nuevas ciencias, no sólo científico-tecnológicas sino también literarias. Este registro de la lengua árabe es el que utilizan hoy en día los países árabes para

escribir libros, publicar prensa, enseñar en la escuela y en la Universidad, comunicarse entre ellos, etc... Es la lengua oficial de los países árabes.

Por consiguiente, en Marruecos, la lengua oficial es el árabe moderno y no el árabe marroquí o alguna de sus variantes. El árabe marroquí no se escribe, no se ha escrito nunca. A lo largo de la historia se ha utilizado el árabe antiguo y en tiempos más contemporáneos el árabe estándar. Es la lengua que se utiliza en la Administración. El bereber tampoco es lengua oficial de Marruecos. Decíamos antes que sólo lo era en Níger y Malí. En el siglo XX, sobre todo después del Protectorado, la Arabización, en relación con el árabe moderno, se potencia mucho más y hay una verdadera política para ello no exenta de fracasos ya que los países árabes occidentales sufrieron una fuerte colonización francesa que se tradujo, desde el punto de vista cultural, en la imposición de la lengua francesa, la cual sigue todavía muy presente a nivel social y administrativo.

A las puertas de la Independencia, el ochenta y nueve por ciento de la población seguía siendo analfabeta en Marruecos. El país, después de 1956, emprendió una política educativa cuyo primer resultado fue en 1964 la escolarización del cuarenta y cinco por ciento de los niños con edades comprendidas entre los siete y los catorce años. A finales de los años sesenta, la sección francesa de filosofía es cerrada en la universidad de Rabat al mismo tiempo que el pensamiento islámico hace irrupción en la enseñanza de la filosofía gracias a la política de arabización. En 1973, los departamentos de historia y de ciencias humanas son arabizados. Desde 1977 a 1989, el sistema educativo de la escuela primaria y secundaria es arabizado escalonadamente, respondiendo a los deseos de muchos que esperaban una verdadera política de arabización tras la independencia del país (Ruiter: 2001 y Vermeren: 2002, 45, 64 y 80-81).

Hoy en día, en Marruecos, se ha llevado a cabo la arabización total de la escuela primaria y secundaria en todas las disciplinas, también de la Administración, aunque todavía se suele utilizar el francés, sobre todo a la hora de llenar formularios. Pero un alumno que termina la secundaria, no posee unos conocimientos sólidos de árabe moderno que le permitan continuar sus estudios en la Universidad en esta lengua. Es uno de los grandes problemas que sufre la Universidad en Marruecos que sólo podrá ser solucionado con una importante inyección económica que permita el fomento de la educación y la investigación. Aunque el problema de la arabización tiene más caras. Se enseñan unas asignaturas

en una lengua, el árabe moderno, que no es la lengua materna del alumno. ¿Habría que enseñar pues al cien por cien en árabe estándar o se trataría de emplear el árabe marroquí moderno (cf. § 0. Introducción)? Muchas familias, aquellas que tienen recursos económicos, envían a sus hijos a estudiar a las escuelas primarias y secundarias francesas o españolas que hay en las grandes ciudades, y cuando pasan la selectividad, los mandan al extranjero porque piensan que el mercado laboral les ofrecerá más ofertas de trabajo, en Marruecos o en el exterior. La cuestión es pues bastante complicada pero no imposible de resolver.

Por otro lado, la arabización está haciendo desaparecer, y sigue haciéndolo, ya que el nivel de analfabetismo cada vez es menor, muchos dialectos árabes tradicionales. Incluso la población joven que ha estudiado suele hablar una coiné en formación en la que se han introducido términos del árabe estándar. Éstos suelen hacer referencia a nuevas tecnologías o tecnicismos que no existían anteriormente, aunque también a otras palabras del árabe moderno que se introducen en el árabe hablado gracias a la educación y a la televisión.

7. Otras lenguas

Bajo este epígrafe, incluyo el francés, el español y el inglés, lenguas europeas que suelen ser habladas por un importante sector de la población.

En cuanto al francés, es la segunda lengua utilizada en Marruecos, aunque no aparece en la Constitución, y aún se emplea en la Administración junto al árabe moderno, ya que su sistema administrativo está basado en el francés. Se enseñan algunas disciplinas universitarias, sobre todo científicas, en esta lengua. En las grandes ciudades, especialmente en aquellas que estuvieron bajo el protectorado francés, es hablada por una cierta clase media-alta que ha sido educada en francés o que busca asimilarse a la cultura francesa como forma de acercarse a la modernidad aunque sin dejar de ser marroquíes. Las familias de clase media-alta suelen escolarizar a sus hijos en colegios privados franceses. Ennaji (2003, 44) afirma que un estudiante marroquí que haya pasado la selectividad en francés, y por tanto haya estudiado en una escuela francesa privada, tendrá más oportunidades laborales que uno que lo haya hecho en una pública. Además, podrá tener más facilidades para acceder a las facultades de medicina, ciencia, tecnología, etc... Las clases pudientes suelen enviar a sus hijos a estudiar al extranjero, principalmente a Francia.

Este país es el primer inversor económico en Marruecos, lo cual hace que la lengua francesa sea muy empleada. Y por último, es interesante destacar que hay una prensa en francés que es bastante leída y que hay escritores que publican en francés. También hay programas televisivos en las cadenas del país, amén de las cadenas francesas que suelen verse a través de las parabólicas que cubren los tejados de las casas.

El español era la lengua empleada, junto al árabe, en la época del protectorado de nuestro país en el norte de Marruecos. Hoy en día no es tan utilizada como el francés. No se emplea en la Administración ni es lengua oficial. Pero es una lengua de cultura y se enseña en la escuela secundaria y en la Universidad. Hay un informativo emitido por la primera cadena nacional en esta lengua. También hay que destacar que hay escritores que publican en esta lengua y algún periódico, aunque en mucha menor medida que en francés. En la actualidad el interés que despierta su aprendizaje entre las nuevas generaciones está en aumento. Tampoco hay que olvidar que las inversiones de España en Marruecos son importantes y que crecen cada día más. Son muchos los jóvenes marroquíes del norte que pasan la selectividad española para venir a estudiar a España. Desde hace algunos años, también se ha incrementado el número de universitarios en nuestro país que proceden del centro y del sur de Marruecos. En la Universidad de Cádiz hay unos doscientos alumnos marroquíes. Pero son más numerosos en otras universidades, especialmente Granada.

El inglés está en auge. Se enseña en la secundaria y cada vez más se imparten cursos de determinadas disciplinas universitarias, como la lingüística, en esta lengua aunque no tanto como el francés. Es utilizado por una determinada élite intelectual que ha estudiado en EE.UU., Canadá o Inglaterra. Aunque tímidamente, esta lengua es utilizada en la prensa y la televisión. Tampoco hay que olvidar que Marruecos es un país que mantiene muy buenas relaciones políticas y económicas con EE.UU.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, J. (1998). "Un dialecte maqilien: le parler des Z̄ir". En: *Peuplement et arabisation au Maghreb occidental. (Dialectologie et histoire)*. Actes réunis et préparés par J. Aguadé, P. Cressier et A. Vicente. Madrid - Zaragoza, Casa de Velázquez - Universidad de Zaragoza, 141-150.
- ALARCÓN Y SANTON, M. (1913). *Textos árabes en Dialecto vulgar de Larache*. Madrid, CEH, CSIC.
- BENOLIEL, J. (1977). *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hikitia*. Madrid.
- BRUNOT, L. (1931). *Textes arabes de Rabat*. (Vol. I: *Textes, transcription et traduction annotée*). En: *PIHEM* 20. Rabat, Paul Geuthner.
- COHEN, M. (1912). *Le parler arabe des juifs d'Alger*. En: *Collection linguistique publiée par la Société de Linguistique de Paris* 4. Paris, Librairie ancienne H. Champion.
- COLIN, G. S. (1926). "Étymologie magribines". En: *Hespéris* VI, 55-82.
- COLIN, G. S. (1927). "Étymologie magribines (II)". En: *Hespéris* VII, 85-102.
- COLIN, G. S.; "Aperçu linguistique". En: "Al-Maghrib", *EI²*, vol. V, 1193-1198.
- ENNAJI, M. (2001) "De la diglossie à la quadriglossie". En: *L&L* 8, 49-64.
- ENNAJI, M. (2003) "Reflections of Arabization and Education in Morocco". En: *The Moroccan Character. Studies in honor of Mohammed Abu-Talib*. Rabat, AMPATRIL (Association marocaine du Patrimoine linguistique), 37-48.
- HEATH, J. (2002). *Jewish and Muslim Dialects of Moroccan Arabic*. London - New York, RoutledgeCurzon.
- L&L; Langues et Linguistique. Languages and Linguistics*. Revue International de Linguistique. Université Sidi Mohamed Ben Abdellah, Fès, Maroc.
- LÉVY, S. (2001). *Essais d'Histoire et de Civilisation judéo-marocaines*. Rabat, Centre Tarik Ibn Zyad.
- LÉVY, S. (2001b). "Hāra et məllāḥ: les mots, l'histoire et l'institution". En: Lévy, S.; *Essais d'Histoire*, 177-188.
- LOUBIGNAC, V. (1952). *Textes arabes de Zaér. (Transcription, traduction, notes et lexique)*. En: *PIHEM* 46. Paris, Max Besson.
- LUGAN, B. (2001). *Histoire du Maroc, des origines à nos jours*. Paris, Perrin / Critérion.

- MARÇAIS, W. (1911). *Textes arabes de Tanger. (Transcription, traduction annotée, glossaire)*. En: *Bibliothèque de l'École des langues orientales vivantes* 4. Paris, Ernest Leroux.
- MARÇAIS, W. (1938). "Comment l'Afrique du Nord a été arabisée. I. L'arabisation des villes". En: *AIEO IV*, 1-21.
- MARÇAIS, W. (1956). "Comment l'Afrique du Nord a été arabisée. II. L'arabisation des campagnes". En: *AIEO XIV*, 5-17.
- MARÇAIS, W./ GUIGA, A. (1925). *Textes arabes de Takrouïna. (Vol. I: Textes, transcription et traduction annotée)*. Bibliothèque de l'école nationale des langues orientales vivantes. Paris, Ernest Leroux.
- MOSCOSO, F. (2003). *Estudio lingüístico del dialecto árabe de Larache (Marruecos). Basado en los textos recogidos por Maximiliano Alarcón y Santón*. Cádiz, Área de Estudios Árabes e Islámicos.
- RUITER, J. J. De. (2001) "Analyse (socio-)linguistique de la Charte Nationale". En: *L&L* 8, 29-47.
- SOCIN, A. (1893). "Zum arabischen Dialekt von Marokko". En: *ASGW* 14, 150-204.
- TILMATINE, M. / EL MOLGHY, A. / CASTELLANOS, C. / BANHAKELIA, H. (1998). *La lengua rifeña. Tutlayt tarifit*. Melilla, Consejería de Cultura, Educación, Juventud, Deporte y Turismo.
- VERMEREN, P. (2002). *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*. Paris, La Découverte.
- VICENTE, A. (2000). *El Dialecto árabe de Anjra (Norte de Marruecos). Estudio lingüístico y textos*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- YOUSSI, A. (1992). *Grammaire et lexique de l'arabe marocain moderne*. Casablanca, Wallada.